

Efectos de la terminalidad del secundario en las condiciones de reproducción de los alumnos de la educación de jóvenes y adultos en Argentina
Effects of finishing secondary school on the reproduction conditions of students of youths and adults education in Argentina

Julián Olivares¹

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar el grado en que los egresados de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina pueden mejorar sus condiciones de vida al finalizar sus estudios. Para ello, se lleva a cabo un ejercicio comparativo sobre las características socioeconómicas del grupo poblacional de donde provienen los estudiantes de la modalidad y aquellos jóvenes y adultos que tienen el secundario como máximo nivel educativo finalizado, utilizando la Encuesta Anual de Hogares Urbanos del año 2014 realizada por el INDEC. La idea principal a la que se arriba es que las condiciones materiales de los alumnos pueden mejorar de forma marcada al terminar el secundario, aunque ello no necesariamente resuelve diversos problemas que son el resultado de procesos de repulsión que atraviesan a la fuerza de trabajo en general.

Palabras clave: educación secundaria; educación de jóvenes y adultos; título secundario; fuerza de trabajo; sobrepoblación relativa

Abstract

This article aims to analyze the degree to which secondary school for youths and adults graduates in Argentina can improve their living conditions upon completion of their studies. For this, a comparative exercise is carried out on the socioeconomic characteristics of the population group where the students of the modality come from and those youths and adults who have completed secondary school as the highest educational level, using the Annual Survey of Urban Households of the year 2014 carried out by INDEC. The main idea that is reached is that the material conditions of students can improve markedly upon finishing secondary school, although this does not necessarily solve various problems that are the result of processes of repulsion that go through the workforce in general.

Keywords: Secondary Education; Education for Youths and Adults; Secondary Degree; Workforce; Relative Surplus Population

Fecha de recepción: 16/08/2023
Fecha de evaluación: 28/09/2023
Fecha de evaluación: 28/09/2023
Fecha de aceptación: 25/10/2023

Introducción

Uno de los aspectos más sobresalientes del proceso de masificación de la educación secundaria en Argentina ha sido la gran relevancia que ha alcanzado aquella destinada específicamente a personas jóvenes y adultas. En ese sentido, estas ofertas educativas han tenido un importante crecimiento en todo el territorio nacional, posibilitando que miles de sujetos puedan reingresar a la escuela media y terminar sus estudios. Hasta tal punto esto es así que en la actualidad 1 de cada 5 egresados del nivel lo hacen en este tipo de propuestas escolares (De la Fare, 2013; Finnegan, 2016; Finnegan et al., 2021).

Sobre este tema distintas investigaciones han señalado la importancia que tiene la obtención del título secundario para quienes regresan al secundario dentro de la Educación de Jóvenes y Adultos (de aquí en más, EDJA). De este modo, con frecuencia se sostiene que los individuos que estudian en la modalidad vinculan la finalización de la secundaria con una mejora sustancial en sus condiciones de reproducción. Así, más allá de que para muchos sujetos alcanzar la titulación representa un objetivo pendiente en su vida o una etapa necesaria para continuar sus estudios en el nivel superior, para muchos otros surge de la necesidad de conseguir un empleo o mejorar la situación laboral actual (Correa, 2022; González, 2019; Sucunza, 2016). Esto resulta fundamental en la valoración personal de los alumnos, considerando que se encuentran fuertemente atravesados por cuestiones como la desocupación, la pobreza y la precariedad laboral (De la Fare, 2013; Montesinos et al., 2010; Rodríguez, 2008). Ahora bien, más allá de ese aspecto subjetivo, uno de los asuntos pendientes es el siguiente: ¿en qué medida quienes finalizan el secundario en la EDJA pueden modificar sus condiciones materiales?

Partiendo de esa pregunta, este artículo se propone analizar el grado en que los egresados de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina pueden mejorar sus condiciones de vida al completar sus estudios. Para ello, se realiza un ejercicio comparativo de la situación material del grupo poblacional de donde viene la matrícula de la EDJA y los jóvenes y adultos que terminaron el nivel. Como argumento principal se alega que, si bien la finalización del secundario posibilita que estos mejoren sus condiciones de reproducción, no necesariamente supone la superación de distintos elementos que se vinculan con procesos más generales de repulsión de la fuerza laboral².

Consideraciones teóricas

Desde una perspectiva materialista, la educación escolar es entendida como una de las maneras en las cuales se realiza en el capitalismo la formación de los individuos con los conocimientos requeridos para participar del proceso de reproducción social (Fernández Enguita, 1985; Hirsch y Río, 2015; Viñao, 2002). En este tipo de sociedad

el mundo del trabajo y del consumo todo el tiempo se están transformando a raíz de los avances tecnológicos. A causa de ello, se va incrementando la necesidad de que los sujetos sean portadores de diversos saberes universales, como por ejemplo la capacidad de leer y escribir, de razonar para resolver problemas, etc. (Balconi, 2002; Starosta, 2012; Zuboff, 1988). Para incorporar ese tipo de conocimientos se requiere un tiempo de formación más largo dentro de las instituciones escolares. Como resultado, con el desarrollo del capitalismo no solo tiende a extenderse la cantidad de población que se halla escolarizada, sino que además va aumentando de modo continuo el número de años que transita por los sistemas educativos (Hirsch, 2020; Iñigo, 2020; Iñigo y Río, 2017). Históricamente esa expansión de la escolaridad se ha realizado a partir de la demanda de la población por el acceso a mayores niveles educativos para mejorar sus condiciones de vida, como también por la acción del Estado que ha implementado acciones para canalizar esa necesidad social. Entre otros aspectos, eso ha dado lugar a una creciente masificación del nivel secundario. En el caso argentino esto ha sido estudiado por múltiples autores (Acosta, 2012; Braslavsky, 1989; Nobile, 2016; Southwell, 2011; Tiramonti, 2019).

Por otra parte, las condiciones de reproducción de los trabajadores no son homogéneas. De hecho, los adelantos de la ciencia y la técnica suponen un constante reemplazo de trabajo vivo por trabajo muerto. Por eso, mientras que una parte de la fuerza laboral se mantiene activa, otra no es requerida para las necesidades medias de valorización del capital. Esa sobrepoblación relativa se presenta bajo diferentes formas constantes: una porción es población sobrante fluctuante, la cual es repelida y absorbida de modo continuo; otra se encuentra latente en el campo, aunque solo aparece de manera abierta cuando migra a las ciudades por la falta de trabajo en el ámbito rural; por último, una sobrepoblación estancada se mantiene ocupada, pero en empleos precarios con el máximo tiempo de trabajo y el mínimo salario (Marx, 2008). En el territorio argentino el peso de la superpoblación relativa ha sido tratado por diversas investigaciones (Donaire, 2019; Donaire y Rosati, 2023; Iñigo Carrera et al., 2010; Rosati, 2009). Por consiguiente, la propia acumulación genera estos procesos de repulsión que afectan a una parte creciente de la fuerza de trabajo, más allá del nivel educativo que tenga. En relación con este asunto, distintos estudios nacionales señalan que la obtención del título secundario no necesariamente implica que luego se pueda conseguir un empleo regular o salir de la pobreza (Corica, 2012; Filmus, 2001; Filmus y Moragues, 2003; Groisman, 2003; Jacinto, 2006; Salvia y Tuñón, 2003).

Aspectos metodológicos

Considerando que la finalidad de este artículo es calcular cómo cambian las condiciones de reproducción de quienes egresan del secundario en la educación

para jóvenes y adultos, se emplea una metodología cuantitativa. La fuente principal utilizada es la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (de aquí en adelante, EAHU) del año 2014. Esta es una encuesta periódica realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (más conocido como INDEC). La misma se lleva a cabo en la población urbana en aglomerados de 2.000 habitantes o más en todo el país durante el tercer trimestre del año. Se selecciona este relevamiento ya que brinda información sistemática y estandarizada sobre el mercado de trabajo urbano en todo el territorio nacional.

Ahora bien, la EAHU no posee ninguna variable acerca de si los individuos relevados concurren a la EDJA. Por consiguiente, para avanzar con el objetivo principal se delimita a la población de 20 años o más cuyo máximo nivel educativo sea la primaria completa o la secundaria incompleta y que concurren a un establecimiento educativo. Se trabaja con este grupo poblacional que es de donde provienen los estudiantes de la modalidad. Se excluye a los menores de 20 años de este cálculo debido a que no hay manera de saber si concurren a la EDJA o a otras modalidades como la secundaria común³. Con todas estas consideraciones, se alcanza un total de 405.517 individuos y un error muestral del 8,3%.

¿En qué medida este grupo poblacional representa al alumnado de la EDJA? La referencia principal sobre la cantidad de estudiantes que concurren a la modalidad se encuentra en los relevamientos anuales llevados a cabo por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (de aquí en más, DiNIECE) del Ministerio de Educación. Estos abarcan a la totalidad de los establecimientos educativos del país, con lo cual resultan fiables para conocer cuántos alumnos asisten a la modalidad. Si se toma la edad de 20 años o más para el 2014, el Relevamiento Anual muestra que en ese momento concurren a la EDJA 334.168 alumnos, de los cuales la enorme mayoría son de escuelas en espacios urbanos. Eso representa un 60% de la matrícula total de ese año.

De ese modo, entre el dato de la DiNIECE y el de la EAHU hay una divergencia de casi 100 mil individuos. ¿Cómo puede explicarse esa diferencia? Primero, debe considerarse que el Relevamiento Anual es un censo escolar, el cual tiene un carácter más exacto que un relevamiento como la EAHU que se basa en una muestra con un ponderador. Asimismo, en el año 2014 el relevamiento de la DiNIECE no incorpora la matrícula de programas de terminalidad educativa con gran alcance en todo el territorio nacional (como por ejemplo el plan FinEs II), pero que sí pueden ser captados en la EAHU. Al unísono, el Relevamiento Anual se lleva a cabo en abril y toma las edades de los alumnos del mes de junio, mientras que la EAHU se ejecuta entre julio y septiembre. Eso puede ocasionar que muchos hayan abandonado sus estudios para cuando se realiza la EAHU. Pero también puede causar que aquellos alumnos que tenían 19 años a comienzos del ciclo lectivo hayan cumplido 20 años

para el tercer trimestre. Por último, la EAHU solo se desarrolla en espacios urbanos, mientras que el Relevamiento Anual contiene también estudiantes en ámbitos rurales (unos 20 mil casos en 2014). Todas estas cuestiones explican por qué las cifras de la DINIECE y de la EAHU no concuerdan de manera exacta.

No obstante, si bien la cantidad de casos no coincide totalmente, como mínimo la EAHU brinda información sobre una porción representativa del grupo poblacional de donde proviene el estudiantado de la EDJA. Partiendo de esa base, la aproximación a las condiciones de vida de los mismos se realiza tomando en cuenta distintos indicadores socioeconómicos: su condición de ocupación, el salario e intensidad de la ocupación principal de quienes tienen empleo, si su trabajo está registrado, si tiene tiempo de finalización, si viven en hogares pobres y si acceden a la asistencia social para poder subsistir. Estos elementos se comparan con aquellos jóvenes y adultos de 20 años o más que tienen el secundario como máximo nivel educativo finalizado. De ese modo, se conoce de manera estimativa cuál es la diferencia que genera el acceso al título secundario en la modalidad.

Los resultados que se presentan al respecto de esta temática son parte de una tesis doctoral en desarrollo que estudia la expansión de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina hasta 2018⁴. Si bien en la actualidad existe cierta distancia temporal, la elección de la EAHU de 2014 responde a la disponibilidad de otras fuentes con las que pudieron cotejarse y complementarse distintos elementos con el fin de hacer una lectura más integral, como son la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES), la segunda Encuesta de Protección y Seguridad Social (ENAPROSS II) y la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EAN-NA)⁵. Sin embargo, resulta importante señalar que las cifras a las que se arriba en este artículo pueden llegar a ser diferentes en el presente considerando por ejemplo que la situación económica del país ha empeorado de forma significativa, lo cual ha impactado en la realidad de la fuerza laboral.

Contexto general de análisis

Este artículo centra su análisis en el año 2014 a partir del uso de la EAHU realizada por el INDEC, por lo que resulta necesario hacer una contextualización del escenario educativo y económico de Argentina para abordar los datos específicos de los estudiantes que asisten al secundario para jóvenes y adultos.

En términos educativos la situación de la EDJA debe analizarse dentro de un contexto de expansión de la escolaridad y masificación de la escuela secundaria, que en Argentina se volvió obligatoria en 2006 con la sanción de la Ley de Educación Nacional (o LEN). Según datos del Ministerio de Educación de la Nación, en 2016 las tasas netas de escolarización del nivel habrían alcanzado un 89,2% (SEIE, 2023), mientras que la matrícula de la secundaria común creció casi un 10% entre 2007 y

2017 (DiNIECE, 2007; 2017). La aprobación de la LEN potenció el despliegue de la educación de jóvenes y adultos. Esto se debió, por un lado, a que extendió la obligatoriedad para toda la población, incluyendo a los jóvenes y adultos que no consiguieron terminarla. Por el otro, a que le devolvió el carácter de modalidad a la EDJA (que en los noventa se habría incorporado a los Regímenes Educativos Especiales con la Ley Federal de Educación). A la vez, porque no solo planteó la necesidad de constituir nuevos programas de terminalidad para este sector poblacional, sino que dio potestad al Consejo Federal de Educación para generar iniciativas y lineamientos comunes en todo el territorio nacional (De la Fare, 2013; Montesinos et al., 2010; Rodríguez, 2008). Sin contar a los miles de alumnos y graduados del plan FinEs, la matrícula de la EDJA aumentó un 5,8% entre 2007 y 2017, mientras que la cantidad de egresados lo hizo en un 91,4% (DiNIECE, 2007; 2017)⁶.

Al mismo tiempo, en términos económicos los inicios de la segunda década del siglo XXI en Argentina se caracterizaron por una desaceleración y relativo estancamiento de la economía, lo cual afectó las condiciones de reproducción de la fuerza laboral. De ese modo, mientras que desde el año 2003 el país tuvo un importante crecimiento (luego de la crisis), en los inicios de la década de 2010 su evolución se hizo más lenta e incluso durante varios años fue negativa (Astarita, 2016; Caracoche, 2020; Piva, 2018). En sintonía, la situación de los trabajadores tendió a mejorar luego del año 2002, aunque entrada la década pasada ese desarrollo se frenó (Arakaki, 2015; Cazón et al., 2016; Kornbliht et al., 2014; Seiffer y Rivas, 2017). Siguiendo los datos que brinda la EAHU llevada a cabo por el INDEC, entre 2010 y 2014 la tasa de desempleo rondó el 7% y la de subocupación el 10%. Por otra parte, los asalariados temporales se ubicaron cerca del 13%, mientras que aquellos no registrados lo hicieron alrededor del 37%. Entre esos mismos años el salario real se mantuvo prácticamente estancado y la pobreza osciló en torno a un 30% (Piva, 2018; Salvia et al., 2018; Zack et al., 2020).

En síntesis, el análisis que va a realizarse sobre el efecto de la finalización de los estudios secundarios en los alumnos de la educación para jóvenes y adultos en Argentina en 2014 debe considerar dos cuestiones generales que hacen a la realidad del país en ese momento histórico. Por un lado, que se trata de un contexto en el cual un creciente número de individuos concurre y finaliza el nivel medio (incluso dentro de la EDJA). Por el otro, que es un escenario de desaceleración de la economía nacional donde toda una parte de la fuerza de trabajo presenta características que indican cierto grado de repulsión (desempleo, pobreza, precariedad laboral, etc.).

Los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina en la bibliografía especializada

Distintos trabajos han observado las características de la población que asiste a

la educación secundaria para jóvenes y adultos en Argentina. En un sentido general, de por sí hay autores que indican que la especificidad de los alumnos de la modalidad no se origina en una cuestión etaria, sino en su origen socioeconómico. Por ejemplo, Brusilovsky (1995) indica que la EDJA en el país se ha enfocado en la escolarización de jóvenes y adultos definidos como carenciados, obreros, trabajadores, etc. En esa misma línea, muchas investigaciones han reconocido el modo en que los estudiantes están atravesados por diferentes problemáticas socioeconómicas, las cuales dificultan su recorrido por el sistema escolar. Una de las principales es la pobreza, ya que con frecuencia se indica que se trata de sujetos que provienen de familias de muy bajos ingresos y que no consiguen satisfacer sus necesidades básicas. Otra tiene que ver con la desocupación, debido a que no logran conseguir un trabajo a pesar de buscarlo de manera activa. Como la otra cara de la moneda, se suele mencionar que los que se encuentran ocupados lo están de manera precaria, trabajando de forma irregular en trabajos no registrados y normalmente por bajos salarios (De la Fare, 2013; González, 2019; Krieger, 2015; Pecarrere, 2014; Montesinos et al., 2010; Rodríguez, 2008; Sucunza, 2016).

No resulta casual que la posibilidad de terminar el nivel medio se vincule con una mejora en las condiciones de vida de quienes concurren a la EDJA. Según los estudios de campo realizados por los autores que investigan la modalidad, en muchos casos los alumnos afirman requerir el título secundario para poder conseguir un empleo, ya que es una de las condiciones mínimas que se solicitan para la mayoría de los puestos laborales. Para otros que sí están empleados, tener esa credencial educativa implica un aumento en su salario o la posibilidad de conseguir otro trabajo en mejores condiciones. Asimismo, una porción de los estudiantes ve a la titulación como un paso necesario para poder continuar sus estudios en el nivel superior y tener otras posibilidades en el mercado de trabajo. Es decir que, desde la percepción de los alumnos, reingresar al sistema educativo dentro de la EDJA es una forma en la cual pueden cambiar sus condiciones materiales finalizando el secundario (Burgos, 2018; Correa, 2022; Crego, 2016; Cuestas, 2014; González, 2019; González y Míguez, 2014; Míguez, 2018).

En mucha menor medida, hay obras que se han enfocado en ver lo que ocurre con los egresados de la secundaria para jóvenes y adultos también a partir del trabajo de campo. En parte se ha reconocido que quienes completan el nivel en la modalidad pueden mejorar su situación laboral, por ejemplo, consiguiendo empleos más estables o con ingresos más elevados. Otros han seguido las trayectorias de los individuos una vez que han accedido a estudiar una carrera en el nivel superior, lo cual no solo representa un logro personal en su vida, sino también una posibilidad para eventualmente conseguir un título terciario o universitario (Bostal y González, 2020; Garriaga Olmo, 2018; Sucunza, 2016; Ullman, 2015).

En síntesis, la bibliografía especializada en la educación secundaria para jóvenes

y adultos señala ciertas cuestiones centrales para entender las condiciones de vida de los estudiantes y la importancia que tiene la terminalidad del secundario para ellos. En principio, que en el plano socioeconómico se trata de sujetos que provienen de las capas más empobrecidas de la fuerza laboral. En relación con ello, que en términos subjetivos la obtención del título secundario se vincula de modo directo con la posibilidad de transformar su situación material. A su vez, que en términos objetivos los alumnos que egresan de la modalidad pueden llegar a conseguir mejores empleos o continuar una carrera en el nivel superior. Ahora bien, más allá de estos aportes, no se han encontrado investigaciones que busquen medir de qué manera su situación concreta puede cambiar al conseguir la titulación secundaria. Es decir, ¿qué tanto influye la obtención de esta credencial educativa en la posibilidad de estar empleados o desempleados para los estudiantes? ¿Cómo cambia sus chances de tener un trabajo precario? ¿Y qué ocurre en cuanto a la posibilidad de ser pobres? Responder a este tipo de interrogantes requiere otro tipo de aproximación, que busque cuantificar sus condiciones de reproducción y el efecto que la titulación genera en las mismas. A eso se dedica el próximo apartado.

Efectos de la finalización del nivel secundario en los alumnos de la modalidad desde la estadística

En este subapartado se realiza una comparación de las características socioeconómicas de los jóvenes y adultos que no terminaron el secundario y concurren a un establecimiento educativo con aquellos que tienen como máximo nivel educativo completo el secundario. De este modo, el ejercicio supone una aproximación a las condiciones de vida de los estudiantes de la EDJA y su contraste con quienes finalizaron el secundario, con el fin de poder captar cómo influye la obtención del título del nivel medio. Para ello se recurre a la EAHU del año 2014. Las variables analizadas se presentan en forma de cuadros para simplificar la exposición de las ideas principales.

Para empezar, con anterioridad se mencionó que en la bibliografía especializada la desocupación aparece como uno de los factores que más afecta a los estudiantes. Analizando la condición de actividad en la fuente utilizada, en este caso se puede observar que un 7% de los jóvenes y adultos que no terminaron el secundario y asisten a un establecimiento escolar están desempleados. No se trata de una cifra tan marcada en términos absolutos, aunque en términos relativos esta disminuye en aquellos que sí completaron secundario en un 33% (porque solo el 4,8% están desocupados). También puede verse un cambio notorio en la posibilidad de estar inactivos, ya que esta se reduce en un 36% en el grupo de quienes finalizaron el nivel⁷.

Cuadro 1. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según condición de ocupación. Argentina. Año 2014

Condición de ocupación	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Ocupados	42,4	62,7
Desocupados	7,2	4,8
Inactivos	50,4	32,2
Sin datos	-	0,3
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

Respecto de la intensidad de la ocupación de los que tienen empleo, en los jóvenes y adultos que no terminaron el secundario y asisten a un establecimiento escolar la subocupación llega casi a un quinto de los sujetos. En quienes sí completaron el nivel esa cifra se reduce en un 43%. Se puede señalar, no obstante, que en el segundo caso hay un porcentaje más alto que está sobreocupado.

Cuadro 2. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según intensidad de la ocupación principal. Argentina. Año 2014

Intensidad de la ocupación principal	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Subocupados	19,3	11
Ocupados de manera plena	53,7	52,6
Sobreocupados	26,1	33,6
Ocupados que no trabajaron esa semana	1	2,8
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

Con frecuencia se utiliza el acceso al descuento jubilatorio para distinguir si un empleo es precario o no (Arakaki, 2015). Con la información de la EAHU es posible advertir que 6 de cada 4 sujetos empleados del grupo poblacional de donde provienen los alumnos no están registrados y no realizan dicho aporte. De hecho, a diferencia

de la subocupación, aquí se trata de un fenómeno que abarca a más de la mitad de los casos. En contraste, en el grupo de quienes terminaron el nivel este indicador se reduce casi 30 puntos (un 47% de disminución). Por consiguiente, conseguir el título secundario evidentemente incrementa de manera sustancial las posibilidades de tener un empleo no precario. No deja de ser llamativo, sin embargo, que la precariedad laboral está muy extendida aun en quienes cuentan con la titulación del nivel medio.

Cuadro 3. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según acceso a descuento jubilatorio. Argentina. Año 2014

Empleo con descuento jubilatorio	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Sí	40,8	68,9
No	59,2	31,1
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

¿Sucede lo mismo al ver la tenencia de un empleo temporal? (otra característica de la irregularidad en las condiciones de trabajo). Dentro del grupo de quienes no terminaron el nivel y se encuentran estudiando, un quinto de los que trabajan está en esta situación. En el caso de quienes tienen el título secundario esa cifra se achica en un 50%. Aunque es conveniente señalar que los empleos de tipo temporal no tienen tanto peso como los empleos de tipo precario que se expusieron en el cuadro anterior.

Cuadro 4. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según tenencia de empleo temporal. Argentina. Año 2014

Tenencia de empleo temporal	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Sí	20,6	10,2
No	79,4	89,8
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

Si se compara el salario de la ocupación principal también se pueden notar de nuevo asimetrías muy notorias (incluso mayores que en el caso del empleo no registrado). Así, tres cuartos de los jóvenes y adultos ocupados que no terminaron el

secundario y asisten a un establecimiento escolar ganan menos de 1 salario mínimo. Esa cantidad es un 45% menos en el caso de los que acabaron el secundario. De todos modos, se trata de un fenómeno que tiene una masividad importante en el segundo grupo. Es decir, la situación mejora de manera muy marcada al conseguir el título, pero no necesariamente se resuelve⁸.

Cuadro 5. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según salario de la ocupación principal. Argentina. Año 2014

Salario de la ocupación principal	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Menos de 1 salario mínimo	75,1	41,5
1 salario mínimo y menos de 2	23,9	39,4
2 salarios mínimos o más	1	19,1
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

En consonancia con lo dicho antes, al mirar el indicador de pobreza por ingresos se puede percibir que en el año 2014 más del 40% de quienes no tienen el secundario y se encuentran estudiando pertenecen a hogares pobres. Esa situación disminuye en un 51% para el caso de quienes cuentan con la secundaria como máximo nivel finalizado, aunque está lejos de desaparecer.

Cuadro 6. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según condición de pobreza. Argentina. Año 2014

Condición de pobreza por ingresos	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Pobres	44,8	21,8
No pobres	55,2	78,2
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

Otro indicador tomado en el mismo sentido es el acceso a la asistencia social, la cual cumple el papel de compensar los bajos ingresos familiares de estos sujetos. A partir de la EAUH puede saberse que en el año investigado casi el 40% de los

individuos del grupo poblacional de dónde vienen los estudiantes recurre a subsidios o ayuda en forma de dinero o mercadería para su subsistencia. Tal como se ve en el siguiente cuadro, este número se reduce a casi un tercio para quienes sí terminaron el nivel (una disminución del 65%).

Cuadro 7. Jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y con secundario completo como máximo nivel educativo completado, según acceso a subsidios o ayuda en dinero o mercadería de instituciones públicas o privadas. Argentina. Año 2014

Acceso a la asistencia social	% jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo	% jóvenes y adultos con secundario como máximo nivel educativo completado
Sí	37,1	13
No	62,9	87
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a EAHU (INDEC).

Contemplando todo lo que se expuso hasta este punto, es posible sostener que existe una diferencia marcada en términos socioeconómicos entre el grupo de jóvenes y adultos que no terminaron el secundario y asisten a un establecimiento educativo en comparación con los que finalizaron el nivel. De este modo, aquellos que cuentan con el secundario como máximo nivel completado tienen menos posibilidades de estar desocupados, inactivos o subocupados, tener un trabajo sin descuento jubilatorio o de tipo temporal, ganar menos del salario mínimo, ser pobres o necesitar de la asistencia social para poder subsistir. Esto muestra que la titulación en la secundaria para jóvenes y adultos efectivamente puede permitir que los egresados mejoren sus condiciones materiales.

No obstante, debe considerarse a estos resultados como un cálculo estimativo. En principio, no existe una fuente que mida con exactitud las condiciones de vida de los estudiantes. La EAHU es un relevamiento que se enfoca en la población en general y permite aproximarse al grupo poblacional de donde proviene la matrícula de la EDJA. En el mismo sentido, la comparación con quienes completaron el secundario debe tomarse como una estimación para ver cómo influye la finalización del nivel, pero de ninguna manera agota las determinaciones que explican la situación socioeconómica de los individuos. Así, debe tenerse en cuenta que la misma no está atravesada solamente por la titulación, sino también por otros elementos como los conocimientos adquiridos en el proceso educativo, el origen social previo de los alumnos o el momento del ciclo económico, todas cuestiones que no se llegan a captar en este tipo de aproximación. A la vez, con este ejercicio y fuente solo se

logra abordar a la matrícula de 20 años o más, aunque queda por fuera una porción importante del alumnado de la EDJA que tiene menos de esa edad.

Con independencia de estas limitaciones, puede verse que el grupo poblacional de donde provienen los estudiantes de la modalidad tiene ciertas condiciones de vida, las cuales cambian de manera sustancial en quienes han podido terminar el nivel. Ahora bien, los aspectos observados en ambos grupos remiten a procesos de repulsión que son propios de aquella fracción de la clase trabajadora que aparece como superflua para las necesidades medias de valorización del capital. Es decir, son característicos de la sobrepoblación relativa. Entre ellos, que su fuerza laboral no sea absorbida de modo pleno (desocupación, subocupación), que lo haga de manera irregular (empleo precario, temporal), como así también que sea vendida por debajo de su valor (salarios menores al mínimo, pobreza, acceso a la asistencia social). Estos elementos tienen más peso en el sector de la población que no terminó la secundaria y asiste. Sin embargo, si bien disminuyen de forma significativa en quienes tienen el secundario como máximo nivel educativo completo, no desaparecen en absoluto. Ello se debe a que remiten a procesos que son generales en la fuerza de trabajo en Argentina y que van más allá de su nivel educativo.

Reflexiones finales

El presente artículo se propuso analizar el grado en que los egresados de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina pueden mejorar sus condiciones de vida al finalizar sus estudios. Para ello se llevó a cabo un ejercicio comparativo de las condiciones de vida del grupo poblacional de donde viene la matrícula de la EDJA y los jóvenes y adultos que terminaron el nivel en base a la EAHU del año 2014.

Los cálculos realizados permitieron observar que en ese momento temporal existen asimetrías importantes en todas las variables contrastadas. Así, el abordaje de la población estudiada mostró que en la misma tienen mucho más peso los desocupados, los inactivos, los subocupados, los que trabajan de forma precaria o a término, los que reciben una paga menor al salario mínimo, los que viven en la pobreza o los que deben recurrir a la asistencia social para vivir. En quienes tienen el secundario como máximo nivel educativo terminado todos esos aspectos disminuyen de manera sustancial en un rango que oscila entre un 30% y un 65%. En principio esto era esperable teniendo en cuenta que la secundaria se encuentra en un proceso de masificación y el título se ha vuelto un elemento central dentro del mercado laboral. No obstante, se aclaró que estas cuestiones se vinculan con procesos más generales de repulsión de la fuerza laboral como producto del desarrollo del capitalismo, que no dependen del nivel educativo de los sujetos en sí. Ello permitió explicar que si bien esos indicadores decrecen en el caso del segundo grupo, de todos modos tienen un peso notorio (en especial en lo relacionado con tener un empleo sin descuento

jubilatorio y ganar menos del salario mínimo).

Para terminar, aunque este escrito se basó en una aproximación vinculada a ciertos aspectos socioeconómicos que la EAHU permite captar en años recientes, esto abre la puerta a nuevas interrogantes. Una de ellas es en lo que respecta a los estudiantes que tienen menos de 20 años. ¿Estos resultados aplican para esa porción de la matrícula? La otra es sobre lo que ha ocurrido en décadas previas. ¿Cómo ha influido en otros momentos históricos la posibilidad de terminar el secundario en la EDJA? En sintonía, considerando que se trata de un estudio basado en una fuente de 2014, aparece la cuestión de si la realidad de los egresados ha cambiado en la actualidad. ¿Los efectos de la titulación en la EDJA han variado en el presente? Estas son algunas preguntas que invitan a continuar investigando sobre el despliegue de la educación de jóvenes y adultos en Argentina.

Referencias bibliográficas

- Acosta, F. (2012). La escuela secundaria argentina en perspectiva histórica y comparada: modelos institucionales y desgranamiento durante el siglo XX. *Cadernos de História da Educação*, 11(1), 131-134.
- Arakaki, A. (2015). Trabajadores precarios del sector privado. Una evaluación de su volumen, composición y remuneración en la experiencia argentina reciente. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002-2014* (pp. 173-210). Buenos Aires: Eudeba.
- Astarita, R. (28 de julio de 2016) *Crisis, Cambiemos y programas capitalistas*. <https://rolandoastarita.blog/2016/07/28/crisis-cambiemos-y-programas-capitalistas/>
- Balconi, M. (2002). Tacitness, codification of technological knowledge and the organisation of industry. *Research Policy*, 31(3), 357-379. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(01\)00113-5](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(01)00113-5)
- Bostal, M. C. y González, F. (2020). Después de la escuela. Proyectos y distancias sociales en jóvenes egresados del nivel secundario en La Plata, Argentina. *Última Década*, 28(53), 103-124. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/58449>
- Braslavsky, C. (1989). *La discriminación educativa*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Brusilovsky, S. (1995). Educación de adultos: conceptos, realidades y propuestas. *Diálogos*, 1, 38-44.
- Burgos, A. (2018). *Programas articulados de terminalidad secundaria y formación profesional: alternativas institucionales y su incidencia sobre las subjetividades y trayectorias de los jóvenes y adultos* [Tesis de doctorado, UBA]. Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1044>
- Caracoche, C. (2020). *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo: el capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cazón, F., Kennedy, D. y Lastra, F. (2016). Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70. *Trabajo y Sociedad*, (27), 305-327.

Corica, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última Década*, 20(36), 71-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100004>

Correa, M. (2022). *Políticas de terminalidad educativa y derecho a la educación: el caso del Plan FinEs y el Programa Vos Podés en la Provincia de La Pampa, Argentina (2012-2019)* [Tesis de doctorado, UNC]. Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Córdoba. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/546893>

Crego, M. (2016). Resonancias de la variación escolar. Primer acercamiento a un plan de terminalidad educativa secundaria en La Plata, Argentina. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, (16), 206-250. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1257>

Cuestas, P. (3-5 de diciembre de 2014). "Yo quiero mi título": *La perspectiva de los alumnos y alumnas del Plan FiNes II de La Plata sobre su paso por esta experiencia educativa* [Ponencia]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Buenos Aires, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4550/ev.4550.pdf

De la Fare, M. (2013). *Estudiantes del nivel secundario de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA)*. Serie Informes de Investigación N° 8. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: DiNIECE-Ministerio de Educación de la Nación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006570.pdf>

DiNIECE (2007). *Anuario Estadístico*. CABA: Ministerio de Educación de la Nación.

DiNIECE (2014). *Anuario Estadístico*. CABA: Ministerio de Educación de la Nación.

DiNIECE (2017). *Anuario Estadístico*. CABA: Ministerio de Educación de la Nación.

Donaire, R. (7-9 de agosto de 2019). *Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017)* [Ponencia]. 14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina. https://aset.org.ar/congresos-anteriores/14/ponencias/4_Donaire.pdf

Donaire, R. y Rosati, G. (2023). *Los que sobran (para el capital). Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva*. CABA: Grupo Editor Universitario.

Fernández Enguita, M. (1985). *Trabajo, escuela e ideología*. España: Akal.

Filmus, D. (2001). La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. En C. Braslavsky (Org.), *La educación secundaria. ¿Cambio o inmutabilidad? Análisis y debate de procesos europeos y latinoamericanos contemporáneos* (pp. 149-222). Buenos Aires: Ediciones Santillana.

Filmus, D. y Moragues, M. (2003). ¿Para qué universalizar la educación media? En E. Tenti Fanfani (Comp.), *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso* (pp. 35-64). Buenos Aires: Fundación OSDE, IIPE-UNESCO, Grupo Editor Altamira.

Finnegan, F. (2016). La educación secundaria de jóvenes y adultos en la Argentina. Una expansión controversial. *Encuentro de Saberes*, (6), 33-42. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/encuentrodesaberes/article/view/3068/1017>

Finnegan, F., González, D. y Valencia, D. (2021). Educación Permanente de Jóvenes y Adultos. ¿Un derecho que llega a todos? *Publicación del Observatorio Educativo y Social de la UNIPE*, (6), 1-17.

- Garriaga Olmo, S. (5-7 de diciembre de 2018). “Creo que quería vivir la experiencia y la viví”: La experiencia universitaria en la carrera de Sociología de estudiantes egresadas del Plan FinEs (2016-2019) [Ponencia]. X Jornadas de Sociología de la UNLP. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11526/ev.11526.pdf
- González, D. y Míguez, M. (29-31 de octubre de 2014). *El Plan Fines 2: sentidos en torno de la inclusión y la escolarización* [Ponencia]. I Encuentro internacional de educación. Espacios de investigación y divulgación, Buenos Aires, Argentina. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/388>
- González, F. (2019). “Volver a la escuela”: la política, el barrio y el trabajo en experiencias de terminalidad educativa de estudiantes del plan FinEs 2 en el Gran La Plata (2013-2017) [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata – SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87017>
- Groisman, F. (2003). Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000. *Estudios del Trabajo*, (25), 73-97.
- Hirsch, D. (2020). *Reformas de la educación técnica y transformaciones productivas: el vínculo entre el Estado, las empresas y las escuelas para la formación de la fuerza de trabajo (1992-2014)* [Tesis de doctorado no publicada, UBA].
- Hirsch, D. y Río, V. (2015). Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista. *Foro de Educación*, 13(18), 69-91. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2015.013.018.004>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014). *Encuesta Anual de Hogares Urbanos*.
- Iñigo Carrera, N., Cavalleri, S. y Murruni, M. (2010). La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, (13), 104-161.
- Iñigo, L. (2020). Las transformaciones de la escolaridad como formas concretas del movimiento de la materialidad de la producción de la vida social. Automatización de los procesos de trabajo y generalización de la lectura. *Educación, Lengua y Sociedad*, 18(18), 1-31. <http://dx.doi.org/10.19137/els-2020-181805>
- Iñigo, L. y Río, V. (2017). Extensión de la escolaridad y obligatoriedad de la escuela secundaria en Argentina: el papel de la universalización de la lectura y escritura. *Universitas humanística*, (83), 206-236. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.eeoe>
- Jacinto, C. (2006). Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria. *Anales de la Educación Común*, 2(5), 106-121. <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/329>
- Jefatura de Gabinete de Ministros (2014). *Informe de la Jefatura de Gabinete al Senado n° 85*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Villanova, N. (2014). De la caída relativa a la caída absoluta del salario real en la Argentina (1950-2013). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 41-50. <https://doi.org/10.21500/22563202.61>
- Krieger, M. (2015). *La educación en los barrios: El plan FinEs. Un estudio de caso en la periferia platense* [Tesis de grado, UNLP]. Repositorio institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/handle/10915/87017>

edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1157

Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. El proceso de producción del capital*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Míguez, M. (2018). *Experiencias de formación: sujetos, narrativas y territorios. Un estudio en caso: el plan FinEs 2 en la provincia de Buenos Aires* [Tesis de maestría, UBA]. Repositorio institucional de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/5762>

DiNIECE (2014). *Anuario Estadístico*. Ministerio de Educación de la Nación.

Montesinos, M., Schoo, S. y Sinisi, L. (2010). *Aportes para pensar la Educación de Jóvenes y Adultos en el nivel secundario. Un estudio desde la perspectiva de los sujetos*. Serie La Educación en Debate N° 7. Argentina: DiNIECE-Ministerio de Educación de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/educacion_en_debate_7.pdf

Nobile, M. (2016). La escuela secundaria obligatoria en Argentina: desafíos pendientes para la integración de todos los jóvenes. *Última Década*, 24(44), 109-131. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000100005>

Olivares, J. (2022). La diferenciación de la fuerza de trabajo y las características socioeconómicas de los alumnos de la educación secundaria de jóvenes y adultos en Argentina en los años recientes. *Praxis Educativa*, 26(1), 1-20. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260113>

Pecarrere, F. (2014). *Plan FinEs 2: Algunas experiencias en la ciudad de La Plata*. [Tesis de grado, UNLP]. Repositorio institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1095/te.1095.pdf>

Piva, A. (2018). Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la posconvertibilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), 1-26. <https://doi.org/10.18504/pi2652-006-2018>

Rodríguez, L. (2008). *Situación presente de la educación de personas jóvenes y adultas en Argentina*. Michoacán: CEAAL-CREFAL.

Rosati, G. (2009). Un ejercicio empírico sobre la función y las formas que asume la población excedente en la formación social argentina. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, (12), 23-52.

Salvia, A., Robles, R. y Fachal, M. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 325-354. <http://dx.doi.org/10.5209/CRLA.60700>

Salvia, A. y Tuñón, I. (2003). *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

SEIE (2023). *Tasas de escolarización: consideraciones sobre las fuentes y métodos de cálculo*. CABA: Ministerio de Educación de la Nación.

Seiffer T. y Rivas, G. (2017). La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016). *Estudios del trabajo*, (54), 91-117.

Southwell, M. (2011). Pasado y presente de la forma escolar para la escuela media. *Praxis Educativa*, 6(1), 67-78.

Starosta, G. (2012). El sistema de maquinaria y las determinaciones de la subjetividad revolucionaria en los Grundrisse y El Capital. En G. Caligaris y A. Fitzsimons (Eds.), *Relaciones económicas y políticas: aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (pp. 92-136). Buenos Aires: FCE-UBA.

Sucunza, M. (2016). La incidencia del Plan Fines II en las trayectorias educativo-laborales de las personas que participaron de esta experiencia. *Revista Oficio*, (2), 4-61.

Tiramonti, G. (2019). La escuela media argentina: el devenir de una crisis. *Propuesta Educativa*, (51), 78-92 <https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/11/PropuestaEducativa51-articulo-TIRAMONTI.pdf>

Ullman, A. (2015). Otros modos de habitar la Universidad. Nuevos sentidos y subjetividades de los jóvenes y de los adultos egresados del plan FINES. *Actas de periodismo y comunicación*, 1(2).

Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. España: Ediciones Morata.

Zack, G., Schteingart, D. y Favata, F. (2020). Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea. *Sociedad y Economía*, (40), 69-98. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i40.8020>

Zuboff, S. (1988). *In the Age of Smart Machine*. Nueva York: Basic Books.

Notas

¹ Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de trabajo en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Doctorando en Historia, Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Luján. Profesor en Historia, Instituto Superior de Profesorado Joaquín V. González

² El presente trabajo fue desarrollado en el marco de una beca doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (RESOL-2018-2686-APN-DIR#CONICET) sobre el papel social que ha cumplido la educación secundaria para jóvenes y adultos en la formación de trabajadores en Argentina durante el período 2006-2018.

³ Una aproximación similar se ha utilizado en Olivares (2022).

⁴ Se decidió realizar el corte en 2018 ya que es el último año en que se detectaron cambios normativos importantes en la provincia de Buenos Aires (referente empírico de la tesis) con anterioridad a la pandemia de COVID-19 (donde la modalidad y todo el sistema escolar se vio atravesado por formas coyunturales de trabajo a distancia para sostener el proceso educativo).

⁵ Por razones de espacio no es posible desplegar aquí los resultados de todo el ejercicio comparativo con esas otras fuentes, aunque debe señalarse que para el grupo poblacional investigado los mismos son cercanos en cuanto al peso relativo de la desocupación y el empleo precario, aunque presentan cifras más elevadas de subocupación y menores de trabajo temporal.

⁶ Por falta de información no es posible conocer el número de estudiantes que concurrían y terminaban sus estudios secundarios en el plan FinEs en 2017 en todo el territorio nacional, aunque con el Informe n° 85 de la Jefatura de Gabinete al Senado es posible saber que en

2013 eran más de 370 mil estudiantes y más de 100 mil egresados.

⁷ La fuente considera a los desocupados como población activa, ya que si bien no tienen una ocupación están buscando tenerla de manera activa. Por el contrario, la población inactiva es aquella que no busca trabajo (sea porque no puede trabajar o porque no desea hacerlo), incluyendo en este caso a amas de casa, discapacitados, estudiantes, jubilados, rentistas, etc.

⁸ El salario mínimo sancionado por el Estado nacional en el 2014 con el que se realizó este cálculo era de \$4.400.